



40 días, 2000 años



Luc Freymanc

Jesús resucitó. Durante 40 días fue visto por distintas personas y grupos de diversa composición (en una ocasión hasta 500 personas, según 1 Cor. 15.6) Algunas de estas personas lo tocaron y le vieron comer, lo cual excluye que se tratara de alucinaciones o apariciones incorpóreas. Mientras tanto, de su tumba faltaba el cadáver.

Sin embargo su resurrección siempre ha dado lugar a cierta confusión.

Primero hay que decir que el caso de Jesús no es el único en la Biblia donde se nos informa de una persona muerta que vuelve a vivir. Así de memoria y sin investigarlo detalladamente, recuerdo por ejemplo un niño muerto que revivió cuando el profeta

Eliseo oró y calentó el cadáver estrechándolo contra su propio cuerpo; o el muerto que revivió cuando lo echaron en la tumba de Eliseo y tocó los huesos del difunto profeta. De Jesús se cuenta que devolvió la vida al hijo de la viuda de Naín, al hijo de Jairo y a su propio amigo Lázaro. De Pedro se cuenta que resucitó a Dorcas. En todos estos casos el muerto resucitaba en la presencia de testigos. Entonces la persona, antes cadáver, volvía a hacer vida normal. El evangelio de Juan cuenta que Lázaro acabó siendo todo un espectáculo turístico ya que venían muchos desde Jerusalén para ver al que después de cuatro días de muerto había salido andando de su tumba. Y todas estas personas volvieron a morir al cabo de algún tiempo.

Pero con Jesús no fue así. No hubo testigos que vieran incorporarse el cadáver. Aunque no queda duda de la materialidad de sus apariciones (de lo cual da fe el testimonio de los que lo tocaron o le dieron de comer), el

caso es que aparecía y desaparecía de una manera desconcertante.

Además incluso esa situación sólo duró cuarenta días, días que aprovechó, eso sí, para completar lo que faltaba de la instrucción a sus discípulos acerca del reinado de Dios. Al cabo de ese tiempo se despidió de sus amigos y luego no se volvió a morir sino que —¡para esto sí hubo testigos!— se elevó de la tierra y desapareció entre las nubes.

Parece ser que sus discípulos, a pesar de todo lo que Jesús les pudo haber dicho, no se lo esperaban. Tanto es así que dos desconocidos, que sin embargo al parecer si conocían a Jesús, les dijeron que no se quedaran mirando las nubes como unos papamoscas. Todo lo que sube acaba bajando, ¿no? ¡Ya volverá! (Hch. 1.9-12.)

Desde entonces han pasado más o menos 2000 años. Sus seguidores seguimos esperando y muchas veces seguimos sin saber qué pensar.

Así como hoy recordamos la resurrección, dentro de cincuenta días recordaremos el día de Pentecostés, cuando (diez días después de su asombrosa ascensión) el grupo de sus seguidores recibió una extraordinaria y transformadora infusión del Espíritu de Dios, que los llenó de ánimo y energía para relanzar el proyecto que había empezado Jesús: la difusión de la noticia de que Dios está dispuesto a perdonarnos y enseñarnos cómo vivir correctamente unos con otros y en relación con él mismo. Pedro no dudó en interpretar que Jesús era el responsable de esta infusión del Espíritu: Jesús seguía vivo y estaba con Dios y en algún sentido era Dios.

Han pasado muchas cosas en los años transcurridos desde entonces.

También en este número:

Reflexiones: la evangelización	2
La adoración	5
Noticias de nuestras iglesias	6
El libro de 2 Samuel	8

La enseñanza y el ejemplo de la vida de Jesús siguen siendo válidos para nosotros, con las lógicas adaptaciones de cultura, costumbres, tecnología y notables innovaciones en todos los ámbitos. Jesús sigue vivo hoy, de lo que da fe el hecho de que sigue derramando su Espíritu Santo entre sus seguidores como siempre. Su resurrección es la reivindicación del valor de las vidas de los que sufren como él sufrió, de los oprimidos como él, de los que padecen injusticia como él, de los que como él verán truncadas sus vidas por el privilegio de los ricos y poderosos de la sociedad humana. Porque si no es en esta vida que Dios recompensa a cada cual según se tiene merecido y si hay un volver a vivir después de muertos, es que la justicia de Dios se cumplirá en esa postrera existencia.

Porque Jesús resucitó, sus seguidores seguimos reclamando con esperanza firme la justicia divina, seguimos apelando al amor y el perdón de Dios sabiéndonos indignos de presumir de nada, y seguimos rogando «Marán athá: Ven pronto, Señor Jesús! Gobiérnanos por fin tú, personal y directamente, conforme a tu justicia y tu amor».

Y entre tanto, porque Jesús resucitó, nadie nos puede quitar la ilusión, la esperanza ni las ganas de vivir cómo él nos enseñó, por virtud del poder del Espíritu que él nos derrama día a día.

—D.B.

Reflexiones sobre la evangelización en España

Con este tercer artículo cerramos un ciclo sobre la evangelización, que empezó con uno sobre los menonitas en Etiopía y otro sobre el crecimiento de la iglesia de los primeros siglos.

—Id por todo el mundo —dijo Jesús después de su resurrección—. Predicad el evangelio. Bautizad, instruid.

Los datos de la expansión de la Iglesia en los primeros siglos son absolutamente asombrosos, especialmente cuando se tiene en cuenta la oposición e intolerancia populares —con saña y fanatismo— que frecuentemente sufrió. A veces incluso hubo que aguantar persecución estatal. Sin embargo, así como había observado Jesús, «los campos estaban blancos para la siega», es decir que a pesar de todo parece que hubo bastante predisposición a aceptar la salvación y la enseñanza de Jesús de Nazaret, al menos en algunos sectores de la sociedad de su día.

En los dos mil años que han transcurrido desde entonces, ha habido otras muchas olas de expansión del mensaje del evangelio, algunas tanto o más sorprendentes y rápidas como la de los primeros siglos. Algunos cal-

culan, por ejemplo, que a pesar de la persecución a que los sometieron sus soberanos católicos y protestantes, los anabaptistas del centro de Europa a principios de la década de 1530 constituían la mayoría de la población aunque el movimiento no contaba ni diez años de existencia. Multitudes de personas rechazaron la religión institucional de su entorno, cristiana pero supersticiosa y carente de poder transformador, y se asió como a un clavo ardiendo, a la frescura del mensaje del evangelio.

Los evangélicos ingleses del siglo XVIII acuñaron un término, *revival* (avivamiento), para describir este tipo de fenómeno. La palabra se emplea cuando importantes proporciones de la sociedad experimentan un renacer del interés por el evangelio. Aunque toda la sociedad ya se supone plenamente cristiana antes del *revival*, con éste hay una especie de chispa de vida nueva que hace explosión y «aviva» a los cristianos «muertos». Por influencia de ingleses y norteamericanos, el «avivamiento» ha llegado a ser un anhelo más o menos permanente de muchos creyentes piadosos de otras tierras también.

En tiempos del Nuevo Testamento, Pablo reconoce entre los ministerios



Roma. Arco de Constantino el Grande, primer emperador cristiano.

importantes de la Iglesia el de los *evangelistas*, que seguramente eran personas especialmente capacitadas por el Espíritu Santo para convencer a los individuos a aceptar a Jesús como el Mesías judío y disponerse a seguir sus enseñanzas. Los *evangelistas* fueron, sin duda, excepcionales en la dimensión del éxito de su predicación. Pero también parece ser que en general, cuando existen esas olas de expansión del evangelio, son todos los creyentes los que se involucran con el testimonio de sus vidas transformadas y con sus palabras de explicación de esa transformación.

Al cabo de dos mil años de cristianismo también podemos observar que no todos los tiempos son tiempo de «avivamiento» de cristianos «muertos», ni todos los lugares experimentan simultáneamente una conversión en masa de paganos.

Multitudes de personas rechazaron la religión institucional de su entorno, cristiana pero supersticiosa y carente de poder transformador, y se asió como a un clavo ardiendo, a la frescura del mensaje del evangelio.

Siguiendo con la metáfora que empleó Jesús, no siempre ni en todo lugar simultáneamente, están los campos blancos para la «siega» multitudinaria de vidas transformadas por el evangelio. Así como en el hemisferio norte es invierno cuando en el hemisferio sur es verano, en algunas partes es temporada de «siega», sí, pero en otras puede ser temporada de arar o de sembrar. ¿Es menos fértil la tierra donde hay que arar y sembrar, que aquella tierra donde la mies ya está madura? ¡Claro que no! Sólo una persona perdidamente ignorante sería capaz de pensar que un campo donde acaban de sembrar es estéril porque no halla en él ninguna planta madura. Y aunque en la agricultura existe tierra estéril, no así en el evangelio, donde toda sociedad humana



El Cristo Pantocrátor es una representación típica de Jesús, especialmente en la iglesia oriental. Representa a Jesús como rey del mundo (a veces sentado en un trono). Su contrapartida lógica es el emperador cristiano, delegado suyo en la tierra. Mosaico de la Catedral de Cefalù, Sicilia.

está profundamente necesitada del evangelio de Jesucristo y del amor y el perdón del Padre.

Por eso me indigna oír hablar de que España es «dura» para el evangelio. Me parece que es pretender justificar, con un tópico frívolo, la falta de discernimiento de los tiempos y las estaciones, la incapacidad para escoger la herramienta adecuada, pretendiendo utilizar la segadora cuando hay que meter arado.

Quiero que se tome nota de estas palabras y para que consten, quedan aquí por escrito: Tarde o temprano, cuando Dios así lo disponga, España será escenario de una nueva ola de sensibilidad al Espíritu de Cristo. Y entonces se comprobará que aquello de que España es «dura» para el evangelio, era una falsedad y una ignorancia.

De hecho, algo de esto ya se ha visto. Siempre me llama la atención enterarme de lugares donde, en la década de los 70, hubo una profunda sensibilidad para las cosas de Dios entre la juventud española. Lógicamente, la mayoría de las personas lo vivieron dentro de la Iglesia Católica, que era la única que conocían o por lo menos la única que les inspiraba confianza. Muchos formaron parte de movimientos más o menos marginales y marginados, que en cuestión de pocos años desaparecieron. Y otros mu-

chos individuos acabaron derivando hacia iglesias evangélicas, donde corrieron mejor o peor suerte según el talante y la vitalidad de las mismas.

Pero aunque es previsible que este tipo de cosa suceda de vez en cuando en las próximas décadas y contribuya a poblar y revitalizar nuestras iglesias, estoy convencido de que el renacer del cristianismo en España, renacer en el que creo y al que dedico mi vida, tardará décadas si no siglos en llegar.

¿Por qué?

Jesús planteó la dinámica del reinado de Dios como alternativa a la dominación de unas personas sobre otras en todos los ámbitos, incluso el político y el religioso. La culminación a la vez de su prédica y de su vida, fue el que se dejara matar sin levantar la mano (¡ni siquiera la voz!) contra sus asesinos. Esta fue la negación más absoluta imaginable de la validez de la resistencia violenta contra la maldad que impera en la humanidad.

Pero en pocos siglos los seguidores

Tarde o temprano, cuando Dios así lo disponga, España será escenario de una nueva ola de sensibilidad al Espíritu de Cristo.

de los seguidores de Jesús se olvidaron de que no se puede amar a Dios y también al «mundo» (es decir, a los poderes violentos que gobiernan este mundo). Se olvidaron de que es imposible servir a dos señores. Buscaron la manera de hacer compatibles su lealtad a Jesús y su lealtad a las autoridades civiles y militares o su lealtad a la patria o la raza o etnia donde habían nacido.

En síntesis, esta grosera distorsión del cristianismo ha tenido un «efecto vacuna» sobre la población europea y la civilización europea.

Para describir esa religión híbrida, mezcla de espiritualidad interior y personal inspirada en la figura de Jesús, por una parte, y espiritualidad de la dominación y el poder humano por otra, se ha acuñado el término «constantinianismo». La palabra viene del nombre de Constantino el Grande, primer emperador cristiano. Desde entonces han pasado más o menos 16 siglos donde, con el nombre de «cristianismo», la religión dominante en Europa fue ese híbrido apóstata que constituía la negación de la esencia de la enseñanza de Jesús sobre el reinado de Dios.

Hoy (¡por fin!) los europeos se han emancipado de esa sarta de mentiras y engaños, oscurantismo e intolerancia, prohibición y represión, violencia y tortura, sambenitos y autos de fe, gente quemada viva o huída al exilio, reyes católicos y presidentes protestantes, armas bendecidas y generales comulgantes, que se ha conocido desde siempre como «cristianismo». Pero esta falsa religión del odio llamado amor, de la intolerancia llamada «sana doctrina», de la rapacidad llamada cruzada o guerra justa, del anticristo adorado disimuladamente con el nombre de Jesús, ha dejado una terrible secuela en el alma europea. En síntesis, esta grosera distorsión del cristianismo ha tenido un «efecto vacuna» sobre la población europea y la

civilización europea.

La vacuna es una variante muerta de una enfermedad. Se administra para que el organismo desarrolle defensas internas, automáticas, para que si acaso se presenta la enfermedad viva, virulenta y contagiosa, el organismo se defienda eficazmente de ella.

Este es el daño que ha ocasionado el cristianismo constantiniano de los últimos 16 siglos en el alma de nuestros amigos, vecinos y parientes en España. Era un cristianismo falso, muerto e ineficaz. Pero ahora que los españoles (como todos los europeos) han aprendido a defenderse de él, con esa misma eficacia se resistirán a recibir el puro evangelio de Jesús. Con esas mismas reacciones interiorizadas, prácticamente instintivas, rechazan y rechazarán nuestros intentos de evangelización.

Es necesario que el «cristianismo» desaparezca, quede como el oscuro recuerdo de un infeliz pasado, para que el mensaje de Jesús vuelva a sonar como «buenas noticias», novedades de salvación, un mensaje inesperado y sorprendente del amor reconciliador de Dios que nos perdona y nos enseña a perdonarnos unos a otros, nos ama y nos enseña a amarnos de verdad unos a otros. Por eso es importante celebrar como un gran avance cada paso que se toma hacia la secularización y la negación de los «valores cristianos» impuestos por obli-

gación en las sociedades europeas. Sólo cuando España ya no se crea cristiana podrá por fin ser cristianizada. Como dijo Jesús a los fariseos, el médico está para curar a los enfermos; y quien no se reconoce necesitado de un médico, poco caso le va a hacer.

Este proceso puede que tarde más que un siglo; pero también es concebible que sólo tarde unas décadas. Sin duda hay muchos jóvenes y niños entre nuestros vecinos que ya no se consideran cristianos, que saben poco y nada acerca del cristianismo, ni lo bueno ni lo malo. Sin duda hay ya entre ellos algunos que están preparados para recibir el mensaje de Jesús como una novedad sorprendente, fresca y transformadora, sin que para ello tengan que superar prejuicios ni ideas previas.

Y entre tanto no es imposible la evangelización. Así como nosotros hemos creído, hay otros en quienes la «vacuna» no ha sido eficaz. Seguramente hay miles, ¡decenas de miles! entre los españoles en quienes la «vacuna» no ha tenido efecto. No todo ha sido falso, no todo ha sido negativo en estos 16 siglos. Ha habido muchos y estimulantes testigos de Cristo a pesar del constantinianismo generalizado. Por eso habrá pequeñas olas de vida espiritual, como la de la década de los 70, que mantendrán viva la llama.

Por eso no perdemos la esperanza.



El Valle de los Caídos, símbolo del fascismo español, típico del contubernio nefasto de Iglesia y Estado en el cristianismo europeo.

No todo ha sido falso, no todo ha sido negativo en estos 16 siglos. Ha habido muchos y estimulantes testigos de Cristo a pesar del constantinianismo generalizado.

Pero a la vez, conscientes de los tiempos en los que nos toca vivir, nuestra visión no es a corto plazo sino que se extiende a través de las décadas y los siglos. Aramos y plantamos hoy para que nuestros hijos o nuestros nietos o nuestros bisnietos sigan. Pero aramos y plantamos con gozo, sabiendo que la semilla es buena y la mies es segura y será abundante.

No, nuestra situación no es la de los menonitas en Etiopía ni la de la iglesia de los primeros siglos. Tampoco es culpa nuestra que no lo sea. Pero nuestro cometido, como el de todos los que siguen a Jesús en todo tiempo y lugar, es vivir conforme a su enseñanza y ejemplo, en la esperanza y certeza de que Dios aumentará el número de los que serán salvos.

—D.B.

5 propósitos para la Iglesia

1 — Adoración

La adoración nos fortalece, nos rejuvenece, nos pone guapos y cuando los de fuera nos ven descubren que hay algo especial ahí, algo deseable, algo poderoso.

En Mateo 22:37 Jesús dijo a uno de los fariseos que el primer y gran mandamiento de la ley es «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». La persona que así hace, es lo que llamamos un auténtico adorador, no cumple sencillamente unos ritos o formas aprendidas, sino que todo su vivir está impregnado de ese amor a Dios que hace brotar del él la adoración en todo lugar y momento. Mejor tendríamos que decir que para éste, la adoración es un estilo de vida.

En términos de adoración, podemos incluir la alabanza y la acción de gracias. Son actitudes que forman parte de un todo y que es el primer propósito por el que existe la iglesia: **adorar a Dios.**

Isaías 61:3 nos habla de un «manto de alegría» que cubrirá a los afligidos, en vez de un espíritu angustiado. Esto será así por el ministerio de Cristo. Cuando llevamos ese manto, la depresión, el temor y la angustia no tienen lugar. Por eso decimos que a través de la adoración crecemos en fuerza, tal como Jesús también recibió poder de lo alto para terminar su misión.

Como descendiente de una larga

estirpe de sastres, entiendo un poco de lo que un buen traje puede hacer en cuanto al aspecto de una persona.

Hoy día los sastres son artesanos de lujo. El «pret a porter» ha convertido este oficio en un servicio para ricos. Pero cuando yo era niño la cosa no era igual. Mi padre fue un sastre rural, de pueblo, y además en la posguerra. La vida en el campo era dura. No se disponía de la maquinaria y los recursos de ahora. Todo se hacía con mucho esfuerzo y únicamente las mulas y burros aligeraban un poco el trabajo. Cuento todo esto para que se entienda que por la dureza del trabajo era muy difícil encontrar a alguien «bien hecho» en mi pueblo. El que no estaba doblado de espalda tenía una configuración asimétrica, con una pierna más larga que la otra o los hombros descompensados. Otros habían conseguido más o menos mantenerse erguidos pero a consecuencia de la guerra estaban cojos, mancos o jorobados. Yo he visto a esta buena gente venir a la sastrería de mi padre a que les hiciera un traje y ¡tenían la pretensión de que les quedara bien! Lo cierto es que mi padre era buen sastre y generalmente, tras muchas pruebas y modificaciones, conseguía que el cliente quedara satisfecho y el día del estreno todos admiraban su buena estampa. Pero el traje que tan elegante lucía en el lugareño no hubiera servido para nadie más, porque ese sí que era un auténtico traje «a medida».

En la iglesia pasa un poco lo mismo. Venimos a la sastrería «Dios Pa-

dre» a que nos vista, porque cada uno de nosotros estamos «deformados» por el pecado, los malos hábitos, los conflictos mal resueltos... Y Dios nos mira... y parece difícil hacer que nuestro «look» mejore. Pero Dios tiene una tela especial que se llama «Cristo». Con esta tela nos hace un traje a medida que quita todas las imperfecciones. Y cuando vestimos ese traje alabamos a Dios por su buen hacer y los demás que nos ven también alaban nuestra buena estampa — y a Aquel que ha hecho posible una mejoría tan notable en nosotros.

Una iglesia que está formada por auténticos adoradores y que tiene la adoración como uno de los propósitos para su existencia, levanta admiración y alabanza en los espectadores.

En el Salmo 148 habla de 29 criaturas, personas o cosas que deben alabar a Dios. Seguro que tú estás incluido en alguna de ellas. (A no ser que formes parte de una categoría de personas que no alaban a Dios, la cual viene en el Salmo 115:17.)

La adoración nos fortalece, nos rejuvenece, nos pone guapos y cuando los de fuera nos ven descubren que hay algo especial ahí, algo deseable, algo poderoso. Esto es gracias a la tela especial, «Cristo», y a la labor de la sastrería, «Dios Padre», de la que por su gracia hemos llegado a ser clientes. Luzcamos con gozo nuestro vestido de alegría adorando a Dios con una adoración auténtica, ya que para eso estamos aquí.

—Agustín Melguizo.

Noticias de nuestras iglesias

Boda de monitores de La Casa Grande

Burgos, marzo 2005 — Durante las primeras semanas de febrero Esther, Sara, Annette y yo visitamos el hogar de La Casa Grande en Allada. Los preparativos del viaje nos tuvieron en vilo hasta el último momento, pues tanto los visados como la tarjeta de residencia de Annette para que pueda regresar a España sin problemas, llegaron el último día. También nos complicaron un poco las cosas las inclemencias del tiempo, debido a la nieve acompañada de fuertes heladas.

Una vez ahí, pasamos unos días previos de preparativos típicos de una boda. Decidimos comprarnos telas para hacernos unos trajes de fiesta y eso nos llevó a recorrer los mercados de la capital. Las chicas pasaron ocho horas en la peluquería, haciéndose las típicas trenzas que tanto les gustaron, aunque tuvieron que padecer la tirantez del cuero cabelludo. También pudimos disfrutar de la compañía de las familias, así como de algunos amigos de los novios.

Durante los días previos los novios no se pueden ver, algo tradicional allí. La novia está con su familia, y en este caso una hermana suya fue la encargada de comenzar el proceso de prepararse para estar guapa el día de la boda. Aún así se las apañaron para estar juntos.

En Benín se celebra por separado la ceremonia civil de la religiosa. La primera se celebró en el ayuntamiento de Cotonou. Un amigo de Paulin de toda la vida, que en la actualidad es concejal de la ciudad, fue quien presi-

dió la ceremonia. La duración en una boda normal es muy similar a las de aquí. Pero en este caso el amigo se aprovechó. Durante años ha tenido que «soportar» las charlas de Paulin para que se convirtiera. Ahora era el momento de su revancha, y nos echó un discurso que duró más que un buen sermón. Al menos lo que dijo fue interesante.

La ceremonia religiosa fue muy emotiva, muy distinta a las nuestras. Para comenzar duró tres horas y en ella hubo participación de mucha gente. Los novios entraban bailando, cada uno acompañado por un familiar, que les acompañaba hasta el lugar de la presidencia. En un momento determinado la familia de Esther reconoció a Paulin como miembro de la familia. Al final de la ceremonia los invitados se acercaron al frente y fueron dejando sus regalos.

Finalmente los novios desaparecieron después del banquete. Como veis, en todos los sitios es igual. —*Nicolás*

alrededor de la mesa. Puestos al caso, tampoco hay que menospreciar la dimensión gastronómica que viene de los menús que nos prepara cada año Manolo. Pero es que además —sin duda lo más importante— pudimos pasar juntos varias horas de adoración, compartir y dialogar sobre distintas cosas que iban surgiendo y al final vulnerarnos y pedir oraciones personales, interceder y bendecirnos unos a otros. No es frecuente entre hombres sincerarse hasta las lágrimas pero es muy sano, en particular cuando a continuación se intensifican las oraciones y la bendición de Dios. *D.B.*

Búsqueda de local en Hoyo de Manzanares

Madrid, 9 marzo 2005 — Bruce acaba de colgar el teléfono de hablar con Estela. Ella ha estado investigando en distintos lugares de Hoyo preguntando acerca de un local para la iglesia. Le está costando contactar y recibe respuestas muy negativas. Acaba de llamar acerca de un local que nos gustaba mucho pero cuando el propietario le preguntó para qué lo quería y Estela le respondió «Para una iglesia evangélica», el propietario poco menos que la manda a paseo y le cuelga. Estamos tratando de penetrar en un pueblo donde no será fácil. Por favor orad que Dios dé a Estela gracia al llamar, y que se abra alguna puerta.

Madrid, 17 marzo 2005 — Hemos estado viendo un local que promete mucho. Tiene bastante espacio aunque habría que hacer reformas (muchos euros...). También piden mucho (unos 1.200 € al mes). Estarían dispuestos a dejárnoslo gratis los primeros 5-6 meses mientras estamos en obras. Antes había sido una carnicería. Necesitamos sabiduría en estas decisiones. Por favor orad por nosotros.

[Traducido de sendas cartas de *Merly* a iglesias e individuos en USA que les apoyan en oración.]

Retiro de hombres

Burgos, 6 marzo 2005 — El primer sábado de marzo los hombres de la comunidad (casi todos) estuvimos de retiro en el pueblo de Revillaruz, a 10 Km. de la ciudad. Ya habíamos celebrado otros retiros parecidos otros años, siempre de gran bendición. Siempre es importante la dimensión de amistad y comunión fraternal que es propia de un encuentro de estas características. Tampoco hay que menospreciar los efectos terapéuticos y vinculantes de los chistes y las risas



Retiro de hombres de Burgos



Novedades en Málaga

Málaga, 15 marzo 2005 — Este mes de Marzo hemos tenido una reunión los hermanos menonitas de Málaga: la familia Fernández junto con las familias procedentes de Paraguay y el hermano misionero que viene de USA, con la finalidad de reanudar los encuentros después de un tiempo de reflexión que esperamos que haya servido para pensar en el proyecto que seguimos queriendo poner en marcha en esta ciudad.

Lo primero fue presentar al hermano Bill Brubaker y escucharle. Nos contó de su interés por venir a España, y el de las iglesias que están apoyando con sus fondos y oraciones (y a las cuales estamos profundamente agradecidos). A continuación José hizo una exposición del proceso que podemos seguir y en el que cada hermano y hermana tendrá que ir decidiendo el nivel de compromiso que desea. Este proceso tendría como objetivo a medio plazo la expresión de un compromiso explícito que nos permita ver de una forma más clara dónde cada uno quiere estar.

En principio nos encontramos los sábados por la tarde para, de una forma poco estructurada, compartir lo que Dios hace en nuestras vidas, alabar y orar. Estamos intentando ver si nos prestan un local en Málaga capital, donde viven la mayoría, lo cual nos ahorraría tiempo y esfuerzo en los desplazamientos.

El libro *Como crear una comunidad de fe y compromiso*, que amablemente nos enviaron desde Barcelona, creemos que nos va a ayudar en esta etapa de clarificación e inicio de un pequeño grupo.

El pasado 8 de Marzo llegó a Málaga, procedente de Estados Unidos, nuestro hermano Bill Brubaker, en-

viado por la misión menonita y las iglesias de Johnstown (Pennsylvania). Viene, en principio por dos años, con la finalidad de ayudar en este comienzo del grupo. Trabajará en la comunidad a medio tiempo y el otro tiempo lo ocupará dando clases de inglés para completar parte de su sostenimiento. De momento está viviendo el casa de la familia Fernández, hasta que después de algunas semanas de «tomar contacto» con el país, la ciudad y demás, encuentre su propio apartamento. Le damos una cordial Bienvenida.

—José Fernández Tabera

Ángel y Giselle se casan

Burgos, marzo 2005 — Nunca pude imaginar la larga lista de acontecimientos, desde que conocí personalmente el amor de Dios, que iban a sucederse a lo largo de esta nueva vida en Cristo. Pero sin duda la mas importante, asombrosa y feliz, ha sido la de mi relación sentimental y finalmente matrimonio, con alguien con quien nunca pude imaginar. Hará dos años de mi primera estancia en La Casa Grande de Benín como voluntario, donde conocí por primera vez a Giselle. Ella trabajaba como monitora a tiempo completo en la casa y es aquí donde comenzó nuestro romance, que hemos mantenido a lo largo de casi dos años por teléfono e internet; y con una relación personal directa de dos meses a lo largo de todo este tiempo.

Pero es así como Dios hace las cosas. Cuando recibes una confirmación en tu corazón no hay dudas, temores, incertidumbres e impedimentos que puedan obstruir algo que ha sido impulsado por un amor que supera lo puramente humano.

Seis mil kilómetros de distancia —y dos años de separación— no han

conseguido acabar con algo tan hermoso (os lo cuenta un enamorado), que a lo largo de todo este tiempo de prueba se ha ido fortaleciendo, agrandando y consolidando. Se ha hecho mas fuerte en medio de las dificultades y os puedo decir que podría ocupar toda una página de este *Mensajero* si os contara una por una todos los avatares que nos han acontecido, hasta que hemos podido posar juntos en la foto* que quiero compartir con vosotros. Dos culturas diferentes, dos razas diferentes, unidas por un mismo espíritu. El amor probado es mejor que el oro. Ángel García y Giselle Hazoume os envían un fuerte abrazo. Gracias por vuestras oraciones.

*Nunca recibimos la foto pero... ¡seguro que estaban los dos muy guapos!

Relanzamiento de la página en la red

Hacia casi dos años que no se actualizaba nuestra página de internet con material nuevo, pero por fin parece que vamos a poder ofrecer un servicio más estable de actualización.

Entre otras novedades de la página remozada tenemos:

- Un acceso muy mejorado a los datos de nuestras iglesias. Cualquier visitante a la página podrá enterarse rápidamente cómo contactar con nosotros y asistir a nuestras reuniones semanales.
- *El Mensajero* aparecerá allí cada mes. También estará la colección entera, desde el N° 0 (febrero 2002).

A la fecha de cierre de esta edición estamos encontrando algunas dificultades técnicas, pero es de suponer que en las próximas semanas daremos con soluciones y que todo funcione como es debido.

www.menonitas.org

Los libros de la Biblia

2 Samuel

Si ya nos habíamos aventurado a opinar que una de las cosas más interesantes de 1 Samuel era «la tragedia del rey Saúl», la historia del rey David que hallamos en 2 Samuel también hay que calificarla como una gran tragedia épica, probablemente de las más bellas de la literatura humana, a la vez que bíblicamente profunda en lo que de ella cabe deducir acerca de la naturaleza humana, la fuerza corruptora del poder monárquico absoluto, y la implacable justicia de Dios contra los que se dejan seducir de esa fuerza corruptora.

Antes de entrar a contar en síntesis esa tragedia, vuelvo a hacerme la reflexión acerca de lo que significa que en la Biblia hebrea estos libros no tienen la consideración de textos de historia sino de libros *proféticos*. No es que figuren profetas entre los protagonistas de 2 Samuel salvo tal vez Natán y Gat, al fin de cuentas funcionarios asalariados de la corte. No, describir como *profético* el libro de 2 Samuel es recibir el libro como proclamación de cómo ve Dios las cosas. (Es importante recordar que en la Biblia *profetizar* no es tanto vaticinar el futuro como proclamar la opinión de Dios.) Y Dios suele ver las cosas de otra manera que los mortales; y justo al contrario que los poderosos, los ricos, los reyes y los generales.

Al terminar 1 Samuel dábamos por muertos en batalla a Saúl y toda su descendencia. Pero se han salvado un hijo, Is-boset, y el general Abner. David es ungido rey de Judá, con sede en Hebrón. Al cabo de siete años tanto Abner como Is-boset, rey de Israel, son asesinados. Entonces las tribus de Israel deciden aceptar a David como rey, y éste traslada su capital a Jerusalén, ciudad jebusea que conquista para esos efectos. Esa reunificación y esa conquista alarman a los filisteos (de quien David hasta entonces parece haber seguido siendo vasallo fiel). Los filisteos atacan. David los derrota pero los instala en su guardia real personal y como tal (los cereteos y *los peleteos*), figurarán de una manera de-

terminante durante su reinado y hasta coronar a Salomón.

Ahora David trae a Jerusalén el Arca del Señor. El Arca era el antiguo símbolo de la Presencia de Dios entre las huestes hebreas, pero su prestigio como talismán de guerra había sufrido considerablemente al ser conquistada en batalla por los filisteos en tiempos de Samuel. Sin embargo a partir de ahora servirá como símbolo de la aprobación divina de la dinastía de David.

La ascendente de David culmina con varias guerras de conquista contra los pequeños reinos independientes alrededor del territorio de Israel y Judá.

Es durante una de estas guerras de conquista que los abusos de poder de David culminan en su traición de Urías, uno de los oficiales más renombrados de su ejército. El texto no deja claro si David viola o es seducido por la esposa de Urías. Sí deja claro que para quedarse con ella lo manda asesinar.

Instalada así en su propia familia la corrupción y el abuso del poder real, los últimos años de David van de mal en peor. El príncipe heredero Amnón viola a su hermana, la infanta Tamar. Como su padre no reacciona, el príncipe Absalón mata a Amnón y huye al exilio. Perdonado por su padre al cabo de algunos años, se va ganando prestigio entre el pueblo como la única persona en la Casa Real que tiene en cuenta la justicia y los intereses del pueblo llano.

Confianza en su apoyo popular, el príncipe Absalón protagoniza un frustrado golpe de Estado contra el viejo rey David. Muerto el sublevado, David llora amargamente a su hijo, al cual tal vez ve como un reflejo del idealismo de su propia juventud. Pero de inmediato se produce otro alzamiento popular que ya no pretende coronar a nadie de la casa de David, totalmente desprestigiada. Aplastado este alzamiento también, al viejo David todavía le queda sufrir (en 1 Re-

yes) un último intento de golpe de Estado protagonizado por otro de sus hijos.

A todo esto David sigue hasta el final persuadido de su especial elección y favoritismo ante Dios. Sabiendo que Dios es justo, no puede imaginar otra causa de sus victorias y su poder, que el beneplácito divino. A finales del libro hay una extraña colección de anécdotas que dejan ver el surrealismo que se instaló en su corte. Y en medio de ello, como un ejemplo más, tenemos dos salmos compuestos por David. Ambos comienzan con alabanzas a Dios pero derivan en alabanzas de sí mismo. Nos dejan ver un pobre hombre atrapado en el típico delirio de los poderosos, convencido de su propia superioridad sobre todos los mortales.

Pero 2 Samuel nos revela la cruda verdad. El éxito de David está basado no en la superioridad moral del rey, sino en la oscura y siniestra figura de su sobrino, el general Joab, comandante del ejército. Sus asesinatos a traición, siempre políticamente oportunos aunque públicamente denunciados por David, han eliminado a todos los rivales y «estorbos», entre ellos el príncipe Absalón, amado hijo del rey.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org